

convinciones y realizándolas con buen éxito, porque ya no esperó á que su enemigo lo buscara, sino que él tomando la iniciativa, marchó á batirlo, convirtiéndose de esta manera, de agredido en agresor. Nuevos triunfos le esperaban en su brillante carrera, su génio militar iba á ser el muro en que se estrellarian los esfuerzos de la corona española.

## CAPITULO LXXV.

### GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

#### SUMARIO.

1. PROVIDENCIAS DEL BRIGADIER CALLEJA.—2. EL GUERRILLERO ALVINO GARCÍA.—3. MARCHA CALLEJA A GUANAJUATO.—4. RECIBIMIENTO QUE SE LE HIZO.—5. NUEVAS FUERZAS.—6. EL GUERRILLERO GUTIERREZ.—7. ACCION.—8. ES DERROTADO.—9. BOTIN DE GUERRA.—10. MUERTE DE GUTIERREZ.—11. EL INDIOS BERNARDO HUACAL.—12. D. CÁRLOS MARÍA BUSTAMANTE.—13. ACCION EN MATEHUALA.—14. EL CURA D. JOSÉ MARÍA SEMPER.—15. DERROTA DE BERNARDO HUACAL.—16. EL CORONEL ARREDONDO.—17. EL CAPITAN QUINTERO.—18. D. FELIPE DE LA GARZA.—19. APRENSION Y MUERTE DE BERNARDO HUACAL.—20. DOCUMENTO.—OBSERVACIONES.

1. En el capítulo 69 página 109 de este tomo, hemos dejado al brigadier Calleja, en la Ciudad de Leon, punto verdaderamente militar, por su situacion topográfica y desde el cual podria estar en expectativa de los movimientos de las fuerzas independientes, de Nueva Galicia, de las provincias de Zacatecas, San Luis, Valladolid y Guanajuato. Disminuida su fuerza de una manera muy notable, por haberla fraccionado, nada sério podia emprender, y aun estaba expuesto á ser atacado con buen éxito por los independientes, así es, que con el mayor empeño se dedicó á aumentar su division, formando nuevos cuerpos y habilitándolos de lo mas necesario.



2. Infatigable el guerrillero Albino García (á quien conocian vulgarmente por el manco García), en sus escursiones en la provincia de Guanajuato, mantenía á esta en continua alarma. Sumamente activo cambiaba con una velocidad extraordinaria de un punto á otro, viéndose obligados los realistas para poderlo perseguir, estar constantemente en marchas precipitadas y en fatigas que daban por resultado, el que no pudiendo soportar tantos trabajos, los que no se enfermaban, apelaban á la desercion, para libertarse.

3. Calleja que estaba al tanto de lo que pasaba y que conocia la actividad y valor de Albino García, juzgo necesario marchar á Guanajuato, para impedir el que este la tomase. A esta resolucion del gefe realista, mucho debe haber contribuido las instancias y súplicas que le dirigieron los habitantes de aquella capital, temerosos á los desmanes del guerrillero independiente. Resuelto á dejar á Leon, dió sus órdenes para emprender la marcha para la capital. La noticia de la llegada del caudillo realista á Guanajuato, reanimó el espíritu de sus partidarios como era natural, disponiendo grandes fiestas para su recepcion, solemnidad debida no tanto por el afecto que le profesaban, cuanto por el miedo cerval que le tenian. Aún estaban muy recientes los sucesos de Guanajuato y que por su orden tuvieran lugar, para que sus habitantes los hubiesen olvidado.

4. El veinte de Junio, al frente de sus fuerzas, entró Calleja á Guanajuato siendo recibido con músicas, repiques cohetes, y acompañado por los principales vecinos. Apremiado por las circunstancias no quiso dejar correr el tiempo en fiestas y besamanos, sino dedicarse con actividad á reorganizar su pequeña fuerza, crear otra, y formar una conbinacion con las tropas que tenia situadas en varios puntos de aquella provincia, para emprender las operaciones contra el guerrillero García, que de dia en dia se iba haciendo temible, y perseguir lo asiduamente, hasta lograr su completa destruccion.

5. Con este objeto hizo levantar por la fuerza dos compañías, á quienes llamó *Voluntarios*, nombrando para capitanes de estas al escribano público D. José Ignacio Rocha y á su hijo D. Ruperto. Otras cuatro compañías formó con el nombre de Patriotas, siendo sus capitanes el célebre cura doctor D. Antonio Lavarrieta, D. Francisco Aniceto Palacios, D. Francisco Septien y D. José María Hernandez

Chico. A mas dos compañías de caballería cuyos mandos dió, uno al español D. José Gonzalez y el otro á D. Mariano Septien, En la cañada de Marfil, pequeña poblacion, á una legua de distancia de Guanajuato, se levantó otra compañía llamada de la *Minería*, dando el mando de ella á D. Francisco Venegas; otra igual se formó en el mineral de Santa Ana, siendo su jefe D. José María Gomez Carrasco Teniente de Justicia. Los gefes nombrados para mandar las fuerza, de estos minerales, fueron el español D. Joaquin Belauzaran, administrador de la negociacion de Valencia y D. Mariano Zambrano, que administraba la de la mina de Mollado; operaciones hechas todas por orden del brigadier Calleja y bajo su inmediata inspeccion. Mientras éstos preparativos tenian lugar en Guanajuato, algunas de las poblaciones de ésta provincia, sufrían las continuas incursiones de los guerrilleros independientes Gutierrez y García, temibles ambos por su gran valor y actividad.

6. El coronel D. Diego García Conde, despues de haber derrotado al lego Villerías y ocupar la poblacion del valle del Maíz, pasó con sus fuerzas á situarse al pueblo de San Felipe, por orden del brigadier Calleja. En ésta poblacion supo que los independientes, en número de trescientos hombres, estaban en San Luis de la Paz. Con el objeto de atacarlos ordenó al capitán D. Francisco Guizarnotegui, que con dos escuadrones de Puebla, marchase á aquella poblacion y batiese al enemigo. Pocos esfuerzos tuvieron que hacer las fuerzas realistas, para lograr su intento, porque unos cuantos tiros fueron suficientes para que entrase el desorden entre los independientes y abandonasen la poblacion á sus enemigos. Los dispersos corrieron á la hacienda de Charcas, para unirse con las fuerzas que mandaba el temible cabecilla José de la Luz Gutierrez, ascendiendo éstas á más de cuatro mil hombres, con gran cantidad de armas de fuego y tres piezas de artillería. Guizarnotegui siguió en persecucion de los que huían, dirigiéndose para la hacienda de Charcas y sabiendo ya que en ésta, se encontraba el cabecilla Gutierrez con una fuerte division.

7. El guerrillero Gutierrez que por los dispersos de la accion anterior, supo se aproximaba el capitán Guizarnotegui con objeto de batirlo y que las fuerzas que traía, eran muy insignificantes en número, respecto de las suyas, no quiso esperar á ser atacado, sino salir él al



frente y batir al enemigo en el punto donde lo encontrase. Puesto en marcha con todas sus fuerzas y tren de guerra: á poca distancia descubrió las avanzadas de los realistas, que en buena formacion se dirigian á aquella hacienda. Inmediatamente tomó posiciones, formando su línea de batalla á fin de impedir que el enemigo siguiese avanzando. El gefe realista que no creia tener á los independientes tan inmediatos, mandó hacer alto y no obstante su avanzada edad, (tenia setenta años) con la mayor actividad, preparóse á rechazar al enemigo, situándose lo más ventajoso que le fué posible.

8. Rotos los fuegos por una y otra parte, la accion fué haciéndose general: al número y valor de los independientes, se oponia la buena disciplina de los soldados realistas y habilidad de su gefe y aunque la lucha por momentos se hacia más encarnizada, dando los beligerantes pruebas de gran valor, ni los unos ni los otros obtenian ventajas, un palmo de tierra se defendia con obstinacion. Algunas horas habian pasado en ésta contienda, el vigor de los combatientes no decaia, corriendo la sangre en abundancia. Al fin, la superioridad de los realistas, no por el número ni el valor, sino por la disciplina y buenas armas, obligaron á los independientes á retirarse, operacion que aun cuando lo haga un ejército entendido es muy expuesto, en masas indisciplinadas y sin ningun conocimiento en el arte de la guerra, la consecuencia necesaria, es siempre la derrota.

9. Los independientes al abandonar el campo, dejaron muchos muertos y heridos, las tres piezas de artillería y algunos pertrechos de guerra. Esta accion notable por el corto número de los realistas que pelearon, mereció grandes elogios del brigadier Calleja, en el parte que remitió al Virey, recomendando en el, muy particularmente al guardian de San Francisco, Fray José Brotons y al religioso carmelita capellan del regimiento de Puebla, Fray Francisco de San Juan Bautista, diciendo de éste, que fué tanto su arrojo, que se hechó sobre la batería enemiga, para salvar á un dragon que iba á perecer. En los momentos del triunfo, apareció García Conde con sus fuerzas, porque instruido de la grande reunion que habia de independientes en la hacienda de Charcas, emprendió su marcha con el objeto de proteger á Guizarnotegui, habiendo solo logrado, ser testigo de aquella importante victoria.

10. El guerrillero Gutierrez habiendo perdido en esta derrota, la mayor parte de su gente y de sus armas, trató de ponerse en salvo llevándose varias cargas de efectos, y acompañado de Juan Sanchez, marchó en direccion de los Dos rios ignorando que habia destacamentos de fuerzas realistas por aquellos rumbos. Aprendidos Gutierrez y Sanchez, por una de estas partidas, fueron pasados por las armas por órden del teniente coronel García Conde, habiendo recojido todos los efectos que llevaban en su fuga. Aunque la muerte de este guerrillero vino á tranquilizar á algunas de aquellas poblaciones, muy poco avanzaron los realistas, pues quedaban otros de igual importancia como eran Camacho, Natera Lara y muy superior á todos estos Alvinó García.

11. Bernarnardo Gomez de Lara, conocido vulgarmente por *Bernardo Huacal*, era indio de nacimiento, dotado de instintos feroces, entregado á toda clase de vicios pero astuto y sumamente activo. Inclinado al pillaje, logró levantar en armas á algunos indios semi-salvajes de Nola, Tula y Palma y puesto á la cabeza, emprendió sus escurciones siendo su programa no solo perseguir y asesinar á los españoles, sino hacer lo mismo con todos aquellos que no eran de su raza. D. Carlos María Bustamante, haciendo la descripcion de este feroz indio dice lo siguiente:

«12. Bernardo Gomez de Lara, (alias Huacal) de calidad indio, el 13 de Junio de 1811 á la madrugada, invadió el valle Matehuala, provincia de San Luis, con una partida de poco más de trescientos hombres entre indios de Nola, Tula, Palma, y otras gentes de las que entonces llamaban insurgentes. Inmediatamente estendiendo toda su gente por todas las calles del lugar, hizo salir de sus casas y condujo á la plaza á todos los vecinos sin distincion de ninguna personas. Allí hizo que se alistasen en su partida, unos voluntarios y muchos con violencia. Despues acuarteló su gente en varias casas de la plaza para permanecer en el pueblo, donde es positivo cometió muchas violencias y aun asesinatos, pues hizo matar á un tal Palos, que creo era subdelegado, á unos Ponces, del pueblo del Cedral, distante cinco leguas, y á otras varias personas; de modo que los habitantes se vieron en la mayor consternacion, emigrando el que podia, y refugiándose otros á la Iglesia á donde iban á dormir de miedo de sufrir una violencia en su casa.



«Por esos mismos dias andaba una partida destacada de la division del brigadier Arredondo, compuesto de sesenta infantes y cuarenta caballos en persecucion de los llamados insurgentes, por las inmediaciones del pueblo del Pantano y Rio Blanco, términos de las provincias del Nuevo Santander y Nuevo Reino de Leon, con la de San Luis Potosí. Supo el comandante de dicha partida, la permanencia de Bernardo Gomez de Lara, (alias Huacal) en Matehuala, y se dirigió desde luego á atacarlo. En efecto antes del amanecer del dia 21 de Junio de dicho año, llegó á Matehuala, y en seguida se dirigió á paso muy vivo á la plaza principal, para sorprenderlo en sus cuarteles. En la primera hubo un tiroteo con una pequeña partida de ellos, que desde luego, noticiosos de la llegada de la tropa del rey, salia á reconocerla. Esta no separó por esto, sino que llegando á la plaza continuó el fuego sobre los cuarteles y boca calles hasta desalojarlos. Los de Huacal, casi sorprendidos porque no supieron á tiempo á la venida de la tropa, se defendieron algo en sus cuarteles y con alguna más tenacidad en una que otra calle, pero al fin huyeron en dispersion por varias salidas del lugar. Sufrieron una mortandad grande pues pasaron de doscientos los muertos, y ciento cincuenta y nueve prisioneros. La tropa de Huacal llegaba ya al número de mil en el dia de su sorpresa y derrota, segun relacion segura de los vecinos de Matehuala.

«Aconteció que el cura del Real de Catorce D. José María Sémper, titulado por el Sr. Calleja *caudillo militar* de aquellos distritos, por lo mismo que para su defensa se le tenian encomendados, tenia dispuesto atacar á Huacal en el mismo dia 21 á las ocho y media de la mañana. Para ello se aproximó en la noche á Matehuala, y posó en el rancho de Carboneras. Traia una division compuesta de patriotas del Real de Catorce con tres cañoncitos de á dos y veinte y seis soldados de caballería de la Nueva Vizcaya, al mando del teniente D. Gregorio Blanco, que se le reunió en el Cedral. Además, de San Luis Potosí venia una partida de voluntarios con el teniente de dragones de Puebla D. José Velazquez, en combinacion con Sémper, por el rumbo de los laureles. Este caudillo no tenia la menor noticia de la tropa de Arredondo, creyó que era Velazquez que con sus voluntarios de San Luis, habia anticipado la hora convenida, por lo que avanzó para

Matehuala, y en sus inmediaciones empezó á encontrarse con los fugitivos y dispersos de Huacal á quienes hizo fuego y acuchilló con sus lanzas, resultando por tanto, mayor número de muertos. Llegado á Matehuala, ya amanecido, se encontró con sorpresa suya, que no Velazquez, sino que tropa que no conocia, cual era la de Arredondo, era la que se habia introducido y hecho fuego, que hizo anticipar su movimiento, dispuesto para las ocho y media de la mañana de aquel dia. Poco antes de esa hora llegó Velazquez, porque tuvo que avanzar desde más léjos, de modo que éste no pudo hallarse en la accion.

«15. Huacal se fugó con pocos de los suyos, mató al mayordomo de la hacienda de Medina y al alcalde del pueblo del Pantano por donde pasó, creo que por haber entendido tuvieron relaciones, ó dieron aviso á las tropas del rey, atacó al pueblo de Palmillas de donde fué rechazado, y despues creó se retiró para el bajío. Al fin fué preso y muerto en la cárcel de la Villa de San Miguel el Grande, y entiendo debió ser por fin del año de 1811 ó principios del de 12». Esta relacion es copia que tomó Bustamante de una que le facilitó *el diputado D. Antonio Elosua* que era ayudante mayor entonces del fixo de Veracruz y el mismo que atacó y derrotó á Bernardo Huacal, habiendo tenido lugar esta accion el 11 de Julio. Respecto de los pormenores de su muerte, mas adelante daré á conocerlos al lector.

16. Destruido este feroz guerrillero, por la activa persecucion que le hicieron las fuerzas realistas los pueblos del norte de la provincia de San Luis, recobraron alguna tranquilidad, no así en el distrito de Rioverde, que aumentó mucho la revolución á consecuencia de haberse reparado con sus fuerzas, el teniente coronel García Conde, por órden del brigadier Calleja. El coronel Arredondo, con el objeto de contener los avances que hacian los independientes en aquel distrito, dispuso poner en movimiento una parte de sus fuerzas á las órdenes de D. Cayetano Quintero, capitán de las milicias de Altamira y uno de los propietarios mas ricos de Nuevo Santander.

17. Puesto en marcha el capitán Quintero, llegó al valle del Maíz el siete de Agosto, saliendo de allí en el acto porque supo que en el pueblo de Alaquines, ciénega de Cárdenas y en la Sierra del Romeral, se encontraba una gruesa reunion de independientes á las órde-



nes del indio llamado Rafael, Desiderio Zárate y un tal Camacho. La seccion puesta al mando del capitan Quintero, solo constaba de ciento veinte infantes del fixo de Veracruz á las órdenes de Daisenberg (europeo), de ciento cuarenta caballos de Nuevo Santander y á su cabeza de D. Felipe de la Garza, (de triste memoria) y de la compañía de realistas de Tula.

18. Quintero, deseando dar un golpe firme á los independientes que se hallaban situadas en la ciénega de Cárdenas y potrero de los caballos, dividió sus fuerzas en dos secciones, una á su mando y la otra la dió D. Felipe de la Garza. El nueve de Agosto, salió por la noche Quintero de la poblacion de Alaquines, para sorprender al enemigo pero encontró al potrero de los caballos sin gente, por que los independientes habian huido, al saber la aproximacion de las fuerzas realistas. El capitan Garza, deseoso de escarmentar al enemigo emprendió su persecucion, para darles alcance en la sierra, allí mató á muchos, dejando multitud de heridos, quemó sus rancherías é hizo ocho prisioneros de los cuales cuatro mandó pasar por las armas. En veintinueve del mismo mes, el capitan Quintero en la hacienda de Amoladeras, desbarató una fuerza independiente, mandada por los guerrilleros Rafael y Zárate, persiguiéndolos hasta la hacienda de Santa Teresa, á cuyo punto marcharon para unirse con el cabecilla Camacho.

Despues de haber sido derrotado Bernardo Huacal en Matehuala, se introdujo á la provincia de Guanajuato en donde siguió cometiendo sus exesos acostmbrados unido á Camacho, Guadiana y otros. El capitan Guizarnotegui que tuvo conocimiento, que en la hacienda de la Cebada se estaban reuniendo para atacar á la villa, á fin de evitar el gefe realista que ocupasen aquella poblacion, dispuso que el guardian del convento de San Francisco, Fray José Brotons, con una corta fuerza los siguiese para batirlos en donde los encontrase. Poco despues esta fuerza realista evacuó á San Miguel el Grande, y por cuyo motivo quedó muy expuesto á ser atacada por Bernardo Huacal, como en efecto así sucedió, entrando este indio feróz á San Miguel el diez y siete de Noviembre. A fin de no volverme á ocupar de este cruel guerrillero, informaré al lector de como murió, cuyos datos los he tomado del parte que dirigió su aprensor D. Miguel María Malo, el brigadier Calleja dice así:

19. «El dia doce de este mes salió de aquí (de San Miguel el Grande), el capitan Guizarnotegui con su division, y con él, el subdelegado, el alcalde de primer voto, el regidor (único) alguacil mayor y la mayor parte de oficiales de estas compañías. La poca tropa que quedó, atemorizada y desamparada de sus gefes, en el mismo dia entregó las armas y se ocultó. ¿Qual seria, pues la consternacion de los vecinos honrados de este lugar, viéndose enteramente abandonados á un pueblo numeroso á quien temian? Las noticias que teniamos de las numerosas gaviillas de bandidos, que con ansia deseaban entrar en esta villa, eran positivas, y esto aumentaba nuestra aficcion, por instantes esperabamos que la plebe comenzase á hostilizarnos, abandonándose al saqueo y demas desórdenes que traé consigo la anarquía. En un estado tan infeliz, observabamos que este mismo pueblo se mantenía tranquilo, ocupado en sus talleres, y tan subordinado como en los antiguos dias de nuestra felicidad, ¡cosa que exitó nuestra admiracion! El gusto que nos causaba esto y que nos llenaba de consuelo, se nos acivará el dia quince por la noche, pues cerca de las oraciones entró una cuadrilla de ladrones procurando ganar la confianza de la plebe y atemorizala con que un ejército de quien ellos eran avanzada, entraba al dia siguiente por la mañana. Ningun se unió con ellos, y aunque se formaban en gruesos pelotones, era solo para observarlos; el ladrón comandante de estos malvados, se dirigió al oratorio de San Felipe Neri y cometió el horrible atentado de matar dentro de sus claustros al portero, pobre viejo inocente, por solo la accion natural de quererle cerrar la puerta. En la misma noche se juntaron los eclesiásticos, y consiguieron el que estos bandidos se saliesen del lugar.

20. El dia diez y siete á las ocho y media de la mañana entró el feroz, sanguinario, é irreligioso cabecilla Bernardo Huacal con cerca de cuarenta hombres á son de caxa, armados la mayor parte de fusil, pistolas y sable, otros de lanza, y pocos de arco y flecha. Se apoderaron de las casas reales, y saliendo á uno de sus principales balcones, imperiosamente mandó á los vecinos cerrasen sus casas y tiendas, orden que extendieron dos de sus sátelites por las calles, intimidando á los vecinos con decirles, que el fin de ésta providencia, era cubrirlos de los daños que pudiera causar su ejército que iba á entrar por



varios puntos, compuesto en parte de indios bárbaros. Algunos eclesiásticos se reunieron y pasaron con atención á saber el fin de su venida, y á suplicarle se retirase del lugar sin perjudicalos, pero éste malvado sin crianza ni religion, no les hizo el menor aprecio, y al Br. D. Jacinto Camiño, uno de los de la eclesiástica comision, que por ser corto de vista, usó de su vidrio, para verlo en el tiempo de la contestacion, lo maltrató con palabras indecentes y llegó al extremo de hechar mano á su fusil. Se retiraron éstos sacerdotes, llenos de afliccion, por las desgracias que parecian originarse por éstos perversos en los vecinos de la villa, que casi con evidencia les anunciaba. El perfido Huacal, luego que se retiraron los señores eclesiásticos, salió acompañado de quince hombres armados, y lleno de orgullo se dirigió al oratorio de San Felipe Neri, en cuya portería dejó dos centinelas con órden de impedir la entrada á cualquiera persona que lo intentase, y con el resto de su gente subió al aposento del R. P. prepósito D. Manuel Elguera, lo cubrió todo de guardias, y dijo al padre (que inmediatamente se le presentó con tres individuos de su congregacion que por accidente lo acompañaban) que como capitán le entregase los soldados y armas de su compañía, que sabian estaban ocultos en dicho oratorio, que como se le reuniesen les perdonaria sus delitos. Así el R. P. prepósito como los que le acompañaban procuraron con entereza hacerle ver era imposible acceder á su pretension, y se interesaron para que saliese de la villa y no la expusiese á las fatales consecuencias que causaria su permanencia en ella. Cerca de una hora duró la porfía sin que hubiese razon que hiciera variar de resolucion á este impolitico, que insistia en su intento con estilo grosero y altanero, hasta levantar la voz dando palmadas en la mesa y amenazado al lugar con su ejército que iba á entrar por tres puntos. Se retiró al fin, y nuestros temores se aumentaron, pues en cada una de sus palabras y acciones, se descubria más la ferocidad de espíritu.

En medio de tanta afliccion observe que el pueblo no se le reunia, y aunque se formaba en gruesos pelotones por las calles y plaza, solo lo cuidaban observando. Con las ideas lisonjeras que se me presentaron respiré y determiné aprovecharme de tan felices momentos, sin perder instante, y con mayor secreto llamé al sargento primero de *Patriotas distinguidos* D. Ignacio Navamuel, al cabo de los mismos,

D. Francisco Aguado, y al sargento de infantería *urbana* Mariano Guevara: les comuniqué mis ideas, les pregunté la disposicion de sus soldados, habiéndome asegurado que todos deseaban sorprender á estos atrevidos ladrones, dispuse que con el mismo secreto, se reuniesen en el corral del colegio de San Francisco de Sales, contiguo al referido oratorio, desde cuyo punto salió Navamuel á traer él mismo las pistolas y sables que tenia guardadas, cartuchos &c. ocultándolas con su capa y atravezando por donde cuidaban los enemigos y Aguado se fué á disponer la plebe y á citar los demás patriotas que encontrase, como efectivamente lo hizo: concluido lo cual y juntos todos en dicho corral del colegio, prepararon sus armas y permanecieron ocultos hasta mi aviso. Con las mismas precauciones mandé otros de mi confianza que introducidos en los pelotones de la plebe, explorasen su disposicion, y siendo buena les dijese que al toque de las campanas se reuniesen á nuestras tropas. No tardaron mucho en avisarme estaba todo dispuesto; y como segun mis ideas, de la prontitud dependia el buen éxito de la empresa, en el momento hice salir á mi tropa con órden de que no batiesen marcha, hasta que estuvieran cerca de la plaza, á donde por el clamor de las campanas debian llegar reunidos con el pueblo. En el poco tiempo que ocupé en ordenar mi tropa y prevenir la plebe, estubo Huacal en las casas reales, disponiendo se confesase el europeo honrado D. Vicente López, á quien habia mandado prender y asegurar con grillos para pasarlo por las armas, y se bajó éste vil para el convento de religiosas de la Purísima Concepcion, con el fin de sacar de allí á nuestro párroco, que se habia ocultado, y extraer los caudales que suponía Huacal escondidos en poder de las religiosas.

La prontitud con que se ejecutaron mis órdenes lo embarazó todo, pues el pueblo ocupó en pocos minutos las boca calles de la plaza, y la tropa marchó al son de caja, luego que se puso á tiro de fusil, comenzó su fuego graneado que los llenó de terror y de espanto. Asombrados los enemigos y sin saber lo que les habia sucedido, en breve tiempo los desvarató el fuego que no se interrumpia: desordenados ya no hallaban partido que tomar; unos se escondieron en las casas reales, y la mayor parte se fugó por las calles. El sargento Nicolás Vazquez y el dragon Juan de Dios Gonzalez, ambos del re-